

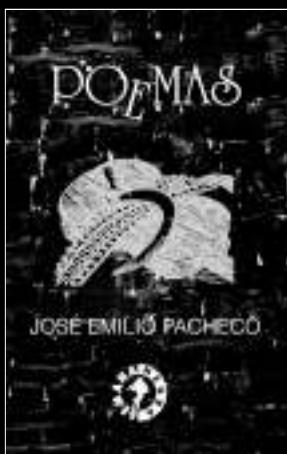
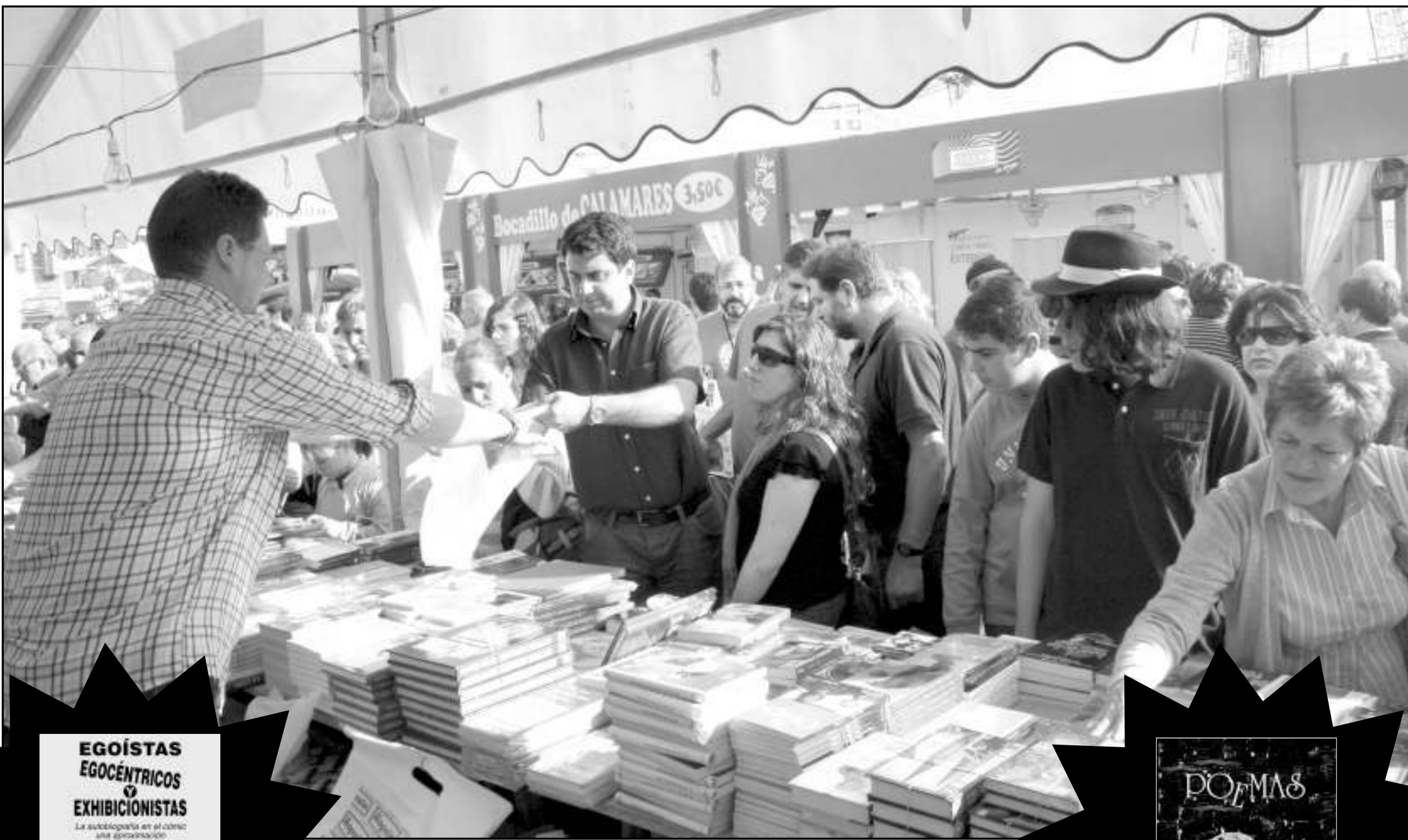
En esta ocasión, la lista de autores que se han presentado a los premios incluye a los autores más conocidos, como Jorge Ibarra, Caveda y otros, pero también a autores que están empezando a ser conocidos, como Keny Vega, David López, Sorprendente los otros. Este año, una veintena de autores han participado en esta edición. El libro se dará a conocer en la mañana, a las 10 horas. Se dará a conocer en la mañana, a las 10 horas. Se dará a conocer en la mañana, a las 10 horas.

GIJÓN, 16 de julio de 2008 • DIARIO DE LA SEMANA NEGRA • DECANO DE LA PRENSA NEGRA EUROPEA • ÉPOCA XXI • GRATUITO • Nº 6

LIBROS

COMO CHURROS

EL DÍA QUE LA SN BATIÓ EL RÉCORD DE VENTAS EN LIBRERÍAS EN GIJÓN



MAÑANA SE REGALARÁN



MALVADA ESTUPIDEZ

Sigue perseverando la voz *estupidez* en las tertulias de la SN, tal vez la maldad sea la graduación del contenido estúpido en obra y pensamiento. Si se descubre que la estupidez es una enfermedad genética y curable, habría una revolución tan profunda como la del descubrimiento de la estructura del ADN. He aquí el remedio para las guerras o algo tan sencillo, desde el punto de vista evolutivo, para no dañar al vecino sin necesidad.

James Watson, descubridor con Francis Crick de la estructura del ácido desoxirribonucleico aventura, a más de medio siglo del hallazgo, que la estupidez es una dolencia, un mal epidémico y transmisible, que es obligación de los biólogos moleculares recurrir al arsenal de la ingeniería genética para atacar este perjuicio. Y a los afectados les reclama: *Si usted es realmente estúpido no dudará en clamar que su condición es la de un enfermo*. El problema es que el doctor Watson, ornitólogo de origen, no ha sido capaz de definir la estupidez de una gallina, ni la de un dictador de pobre inteligencia como Hitler, que por todos lados era imbecil. Basta leer algunos párrafos de *Mi Lucha*, donde su crueldad empieza por la sintaxis. Watson mismo cayó el año pasado en la estupidez cuando declaró que la inteligencia de los negros era inferior a la de los blancos. Fue despedido del proyecto Genoma Humano, del que era director.

El historiador húngaro Paul Tabori publicó en 1956 *La ciencia natural de la estupidez* y en el epígrafe agradece a su esposa la tolerancia a la estupidez del escritor durante veinte años felices. El lector infiere la ironía de dos décadas de felicidad. El prólogo apunta: *Algunos nacen estúpidos, otros alcanzan el estado de estupidez, y hay individuos a quienes la estupidez se les adhiere. Pero la mayoría son estúpidos no por influencia de sus antepasados o de sus contemporáneos. Es el resultado de su esfuerzo personal*.

Un idiota en la antigua Grecia era el que tenía grandes ideas, uno de hoy es un estúpido que consume banalidades. Sobre el tema escribió Michael Moore su libro *Estúpidos hombres blancos* en torno al gobierno de George W. Bush. Aunque la estupidez sea íntima es contagiosa. Estupidez es una de las palabras *urbi et orbi* con más sinónimos en cualquier idioma, sea sánscrito o español: tonto, tontuelo, imbecil, cretino, morón, tarugo, mentecato, conformista, raquítico, pobre, miserable, rebelde, inconcluso, demócrata, infiel, tirano, político, escritor, mendigo, verdugo, perdonavidas, consecuente, traidor, estadista, dictador, médico, abogado, poeta o pintor; una voz que a cualquier género se aplica. Está en el mariner, científico, soldado, pacifista, filósofo, poeta o lo que sea, y la estupidez hincan sus dientes monda y lironda.

El ser humano es el único animal estúpido, que crea metáforas a raíz de su propia genialidad y mentecatez. Su cerebro inventó la metáfora, el pensamiento de segundas intenciones en el lenguaje para disfrazar la traición, la filantropía, el poema o todo a la vez, como en Macbeth: Pase usted a la mesa, la cena está servida y el platillo es su cabeza.

James Watson quiere curar la estupidez, sin especificar el gen estúpido que nace con el *homo sapiens*. En su aventura deja la puerta abierta de por qué el hombre es un cretino animal y ese por qué de que el estúpido es el otro, enfermedad para la que no hay ni habrá terapia.

EL GABINETE DEL DOCTOR PALACIOS

EL CLUB DE LOS MONSTRUOS

Estos días, uno de los más ilustres pacientes de mi Gabinete, el imprescindible, en muchos sentidos, Fernando Marías, ha estado presentando en la Semana sus monstruos. Es decir, la nueva colección de libros que dirige, en la que algunas de las mejores plumas de la literatura española actual reelaboran, desde sus peculiares perspectivas, los mitos clásicos del terror, empezando por Drácula y Frankenstein, para seguir, a corto y medio plazo, con el Hombre-Lobo, la Momia, King Kong, el Zombi, etcétera (aunque no uno de los más largos etcéteras en que podamos pensar). Esto me hizo reflexionar un momento sobre la peculiar tendencia gregaria que poseen los monstruos de toda la vida. En cómo tras pasar del papel a la pantalla, en seguida decidieron hacer migas entre ellos —o declararse la guerra, es lo mismo— y reunirse en un puñado de filmes que, si no especialmente buenos, sí resultan, al menos, inevitablemente extravagantes y divertidos. Pronto, los monstruos universales —en sentido doble: fue la productora Universal la que les dio cobijo y sello propio... Y son también, sin duda, criaturas de universalidad bien probada— se dieron cita en títulos como *La casa de Frankenstein* (1944) o *La casa de Drácula* (1945), y su pro-

miscuidad les llevó directamente a la parodia, en algunos de los filmes protagonizados por Abbott y Costello e incluso en películas mexicanas como *El castillo de los monstruos* (1957), donde el cómico Clavillazo se enfrentaba con todos, incluidos tanto nuestro vampiro Germán Robles... como *el guachinango del Mar Negro*, o sea, la Criatura de la Laguna Negra.

Más modernamente, además de en la curiosa película de episodios *El Club de los Monstruos* (1980), de Roy Ward Baker, a la que hemos robado hoy el título, volvimos a verlos, de forma más canónica —y pagando derechos—, en el *Van Helsing* (2004) de

Stephen Sommers (que también resucitó a La Momia... demasiadas veces), si bien yo prefiero la reunión orquestada por el olvidado Fred Dekker para su divertida *La pandilla de los monstruos* (1987). Me pregunto si esta tendencia gregaria de los monstruos no procederá del hecho de que, al menos los dos fundamentales, el vampiro moderno y la criatura de Frankenstein, surgieron también de una célebre reunión de monstruos: la celebrada en Villa Diodati, a orillas del Lago Ginebra, en 1816... Si así fuera, es posible que estos días, atraídos por las mesas redondas, coloquios y tertulias de tantos y tantos monstruos literarios como abun-

dan en la Semana, veamos pasear también por las calles de Gijón las figuras familiares, hoy entrañables y en tiempos más lejanos asustantes, de las criaturas del cine y la literatura de terror clásicos. Incluso tendría su gracia que la monstruosa colección que pergeña Fernando Marías, tras agotar los famosos monstruos del cine, uno a uno, dedicara también algún volumen a sus reuniones, no menos tradicionales en el género.

Pero quizá la pregunta más difícil, una que todavía no tiene respuesta y, tal vez, nunca la tenga, es si será posible algún día que se repita una reunión tan singular y seminal como la de Byron, Polidori, Percy y Mary Shelley, que dio como resultado dos arquetipos inmortales —el Vampiro y Frankenstein—, y la digamos que consagración del romanticismo gótico como género de altura... ¿Podría ocurrir hoy, quizá en Gijón, quizá en cualquier otro lugar del mundo, que un grupo de *freaks* esté creando nuevos monstruos? ¿Auténticos nuevos arquetipos universales de ficción, depósito inagotable de metáforas e ideas, capaces de sustituir a Drácula, Frankenstein, la Momia, el Hombre-Lobo y los demás? De ser así, confieso que no soy capaz de imaginar cómo serán los nuevos monstruos del futuro... Quizá por suerte.



TOMATES NEGROS FRITOS

UNA SECCIÓN ROSINEGRA DE BEATRIZ VITURBIO

Ay, Mari.

La temperatura en Gijón, y en la Semana Negra, no sólo sube: se dispara. ¡Arde la calle al sol de Poniente! (Y hay tribus ocultas cerca del río también, ¿viste? ¡Para eso tengo estas curvas de campeonato!) Hace un calor prácticamente infernal, lo que me ha hecho andar con el bikini puesto bajo la ropa, de la que me despojo a la menor provocación. Pero estoy encantada con estas vacaciones, che. Y con algunos de los eventos de la Semana; por ejemplo, anoche mismito, que hubo un concierto acústico en la carpa que llaman del Encuentro.

Me impresionó gratamente (y vos sabéis lo delicada que soy para estas cosas, querida) cómo el intérprete y cantautor que se presentó interpretaba, acompañado por su guitarra, temas muy sentidos de manera magistral (y esto te lo digo sin sorna alguna, corazón: es realmente buenísimo), además de ser muy buen mozo y con excelente voz. Especialmente me parece importante señalar que fue amigo personal del desaparecido gran poeta asturiano Ángel González,

quien le regaló el poema "Esto no es nada" para que lo musicalizara e interpretara. ¿El nombre de este cantautor sencillo, generoso y con talento? El Yampi, y ha formado parte integral y de todo corazón de este festival desde 1992.

Pero bueno, tú no esperas que tu Arpia Caprina favorita se deshaga en elogios para todo el mundo, ¿no es cierto, nenita? Porque también puedo decirte que hay algu-

nos que son auténticos impresentables para el festival, como el tal Miguel Cane (gordo ditirámico al que se le sale el plumero y le cuelga la perrita), que hizo un papelón horroroso ayer en la presentación del escritor James Sallis. No sólo llegó a las tantas —me entero de que tiene fama de impuntual e informal y que siempre se queda dormido, así que se trata de un haragán de cuidado— si no que su trabajo como auxiliar de traducción dejó mucho qué desear (¿cómo se nota la ausencia de ese cielo llamado Diego!) así que me parece un acto de buen gusto encomiable que le hayan cancelado la invitación a presentarse en la tele local... ¡qué horror de tipo!

Pero bueno, cariño, sigo encontrándome con figuras destacadas del panorama cultural de esta villa: pintores, poetas, comunicadores y escritores. También hay muchos periodistas. De hecho, me

han contado que la SN —que gusta por hacer amigos donde antes sólo había colegas— los tiene repartidos en habitaciones dobles, a no ser por uno que (mañana investigaré el motivo) ocupa cuarto individual. Igual me paso una noche a hacerle compañía...

Como le quiere hacer compañía una joven divorciada catalana con la que suelo comer en el tailandés de Marqués de San Esteban al representante del tercer poder del Estado en el staff semanero, que me cuentan que anda como loco buscando a su media naranja.

Será porque no se ha pasado por las oficinas, porque allí hay varias chicas industriosas y amabilísimas, no exentas de una exótica belleza (y te lo digo yo, Mari, que vengo del Cono Sur y he visto de todo) y que siempre están dispuestas a ayudar al visitante (y también al que juega de local).

Y bueno, para concluir, ahora que se ha desvelado el misterio de la identidad de la enigmática Noela Duarte, a manos de tres distinguidos caballeros (puedes leer al respecto en este mismo A Quemarropa todos los detalles), siguen surgiendo los misterios macanudos, che, de este jolgorio, como por ejemplo el siguiente: ¿qué simpática y vital protagonista de la Semana Negra ha sido vista saliendo a hurtadillas de algunos hoteles sede y hasta de ciertos antros de vicio donde no debería andar a altas horas de la madrugada, para volver a dormir a su casa? La respuesta a esta inquietante duda te la daré mañana, corazón.

Hasta aquí lo visto y lo oído. Besos de tu Arpia Bettina.



ASOCIACION SEMANA NEGRA

Presidente: Susana Quirós
 Secretario: Julián Muñoz
 Tesorero: Ceferino Menéndez
 Director SN: Paco Ignacio Taibo II

A QUEMARROPA

Dirección y Diseño: Ángel de la Calle
 Subdirector: Miguel Barrero
 Redacción: José Enrique Trácnas
 Víctor García Guerrero
 Miguel Cane
 Colaboradores: Jesús Palacios
 Eduardo Monteverde
 Beatriz Viturbio
 Fotografía: José Luis Morilla
 Preimpresión: Morilla Fotocomposición
 Imprime: La Versal

Marc Behm: aullidos

Justicia. Cada año, cada edición, la Semana Negra, a través de su equipo directivo, siente la necesidad de poner las cosas en su sitio, de resarcirse de una vez por todas injusticias del pasado. En la tarde de ayer la vendetta literaria estuvo dedicada a **Marc Behm**, en palabras de **Paco Ignacio Taibo II** *él ha sido la mayor figura literaria del género negro del siglo XX. Inteligente, desconcertante, capaz de despistar al lector. Marc era un personaje muy singular.* La venganza ya estaba realizada. La Semana Negra consiguió en esta edición de 2008 editar una serie de relatos cortos que hasta la fecha no se habían traducido al castellano y que el autor escribió para el volumen *LadRAR a la luna*, en 2003. Y no sólo eso, sino que ayer se pusieron 1.000 ejemplares del libro *Aullidos* a disposición del público asistente a la Carpa del Encuentro. *Aullidos* traducido por **Lourdes Pérez**, pasará a tener lugar privilegiado en las bibliotecas de los amantes del género negro. 102 páginas para el recuerdo, 13 cuentos cortos para leer y releer, para descubrir a uno de los grandes.

Taibo II, **Eduardo Monteverde**, **Paco Camarasa** y **Alejo Cuervo** se sentaron ayer sobre la tarima de Poniente para dar un poco de luz, para alumbrar la vida de **Behm** el enigmático. Nacido en Nueva Jersey en 1925, encontró en la familia negra gijonesa toda una legión de defensores, casi de adeptos. Como asegura el

Director de la Semana Negra en el libro homenaje, *Behm era un innovador que rompía los géneros haciendo buena la frase de Manuel Vázquez Montalbán de que si algún sentido tenía practicar la literatura de género era llevarla a los límites y violarlos. Behm era un brillante provocador, un antipuritano fervoroso.* La decisión de **Taibo II**, el compromiso de **Ángel de la Calle** y el trabajo de **Lourdes Pérez** se unieron para obrar el milagro. Durante la charla **Taibo II** preguntó a la audiencia cuántas de las personas presentes habían leído *La mirada del observador*, una de las grandes obras de **Behm**. Sólo cuatro manos señalaron al cielo. Desde ayer, serán mil más lo que se acerquen a la literatura del norteamericano.

Paco Camarasa, veterano librero, propietario de *Negra* y *Criminal*, recomendó a los presentes que lo leyeran. *Con su lectura los libreros tendremos más fácil hacer nuestro trabajo porque estoy seguro que les gustará*, dijo. Asimismo, **Monteverde** relató que *Behm es el autor más impresionante que me ha descubierto Taibo II. Su mirada va más allá del enigma, creo que mantiene una obsesión interesante por la misoginia y la adolescencia.* **Alejo Cuervo**, antes editor, también quiso recomendar la lectura y celebrar la edición. Para **Cuervo** *La mirada del observador* bien merece todos los reconocimientos posibles.

En los últimos años **Taibo II** quiso que **Behm** viniera a Gijón, a la Semana Negra. **Taibo II** recordó cómo le conoció en un café del barrio parisino de Saint Germain. Según el director de la Semana Negra se trataba de un tipo muy normal, delgado, de sonrisa triste. Durante los últimos siete u ocho años **Behm** siempre encontró una excusa para quedarse en París, primero por la enfermedad de su mujer y después por la suya. Así y todo, **Taibo II** logró, sin esperar, escribir una obra a medias, la ya citada

LadRAR a la Luna. Después de aquello, siguió intentando que el de Nueva Jersey pisara la Semana Negra. No pudo ser. El año pasado, en julio, tras la edición número 20, falleció en Francia, y su muerte tuvo poca resonancia mediática. Los *Aullidos* ayer se escucharon en la Semana Negra y **Behm** quedará retratado para los restos en la memoria de aquellos que conseguirán leerle. **Behm** no pudo venir, otra vez, pero sí estuvo.

J. E. T



ALEMANIA EN EL EXILIO

Salto en el tiempo, saltos de página. Después de conocer a **Behm**, la Semana Negra se alejó de EEUU y Francia para volar hacia Alemania. **Ana Pérez**, profesora de literatura alemana de la Universidad Complutense y Presidenta de la Asociación de Amigos de las Brigadas Internacionales, presentó ayer *El exilio alemán: 1933-1945*, una obra que rescata la vida y obra de los autores alemanes que tuvieron que dejar su país por culpa del nazismo.

Carlos Fortea presentó la obra de **Pérez** y preguntó a la autora por ese exilio. Y la escritora descubrió que fue *dolorosísimo. Hitler llegó al poder el 30 de enero de 1933 y por aquel entonces los escritores y los intelectuales no sabían lo que se les venía encima. Sí, los nazis habían avisado que cuando llegaran al poder acabarían con los enemigos de la patria y en verdad fue así, en tan sólo 27 días acabaron con sus adversarios políticos. Esa misma noche, 27 días después de su llegada, algunos escritores ya tuvieron que emprender la huida. Ellos pensaban que aquello duraría poco, quizá unas semanas, pero no fue así.* Por otro lado, **Pérez** recordó que *ese fue el comienzo de un exilio horrible, largo, que les llevó por muchos países del mundo. Era escritores dife-*

rentes y que sólo tenían en común que eran perseguidos por los nazis. Ellos se unieron en torno a un sentimiento de libertad. Ellos se dieron cuenta que eran los verdaderos alemanes, los que trabajaban por una Alemania mejor, por la Alemania de la cultura. **Fortea** quiso apuntar que los escritores alemanes del exilio se vieron sorprendidos por los nazis, pero también por su enraizamiento, por su *sofisticación del mal*. De esta manera, **Pérez** explicó que *de Alemania se fue la élite cultural, los mejores y desde el régimen nazi se les quiso atacar de diversas maneras. Dificultaron sus publicaciones, sus representaciones teatrales. El diez de mayo de 1993, también muy rápidos, tuvo lugar la quema de libros en las universidades del país y se publicaron listas negras de autores y de obras. Lo que hicieron los nazis en los países donde residían los exiliados fue publicar algunas de sus obras más conocidas a precio de saldo, con lo que se convertían también en su competencia mermando su capacidad de generar recursos. Eso sucedió en Francia, en Holanda, etc.* Y como el aire debe salir por algún lado cuando la presión es excesiva, en algunos de los países donde se refugiaban los exiliados surgieron editoriales que pu-

blicaban en lengua alemana. Así, se consolidaron dos en Alemania, dos en Francia, dos en Suiza y también una en Praga. Tras 1939 hubo otras como *El libro libre*, mejicana, que arrojó el hombro publicando en alemán. Hasta entonces, la mayoría de los autores alemanes en el exilio tenían que escribir pensando que iban a ser obligatoriamente traducidos. Ese alejamiento de su lengua, ese desarraigo, hizo que muchos lamentaran este hecho a través de bellos y nostálgicos poemas como *El pan de la lengua*, donde se habla de las migajas de la lengua alemana y de *el enmudecimiento de los sonidos maternos*.

Dicen que la distancia es el olvido, pues no fue tal olvido, sino amnesia temporal. Unos pocos autores del exilio lograron triunfar lejos de sus fronteras y no sólo autores tuvieron que coger el petate para salvar el cuello. **Einstein**, **Thomas Mann** y otros se alejaron de Alemania para sobrevivir. Muchos se dirigieron a Nueva York, otros, a Hollywood. En California, **Brecht** fue uno de los que intentó hacer sus incursiones en la industria del cine y muchos otros compatriotas trabajaron como guionistas en la industria, pero con poca suerte. El film *Los verdugos también mueren*, de **Brecht** y **Fritz Lang** ha sido uno de los pocos productos que han quedado de aquellos tiempos. Por otro lado, **Pérez** quiso también reconocer la enorme tarea de las Brigadas Internacionales. *Y es que 26 escritores llegaron a España para defender la República de forma apasionada.* Después de la huida muchos autores regresaron a casa, pero otros prefirieron continuar con la nueva vida que habían comenzado. **Pérez** relató que *en Alemania ocurría además que muchos exiliados eran considerados semicomunistas y eran casi unos desconocidos. El regreso fue difícil para muchos y hubo quien no regresó hasta finales de los años 60.* Y así acabó la charla, un mirada al pasado para recordar y nunca olvidar.

J. Enrique Tráncenas



El Hombre de Nueva Orleans

La saga de novelas protagonizada por Lew Griffin, un poco convencional detective negro y alcohólico, pero extremadamente brillante que reside en una versión fascinante y siniestra de Nueva Orleans, compuesta por *El Tejedor*, *Vidas Difíciles* y *Moscardón Azul*, sirvió para convertir a su autor, **Jim Sallis** (Arkansas, 1944), en una figura de ardoroso culto que se encuentra perfectamente a gusto en el nicho de monstruos sagrados de la Semana Negra.

Durante la presentación que corrió a cargo de **PIT II**, éste no se cortó en señalar que la obra de **Sallis**, tanto en conjunto como en volúmenes individuales, no tiene desperdicio, ya que se trata de *una visión impresionante de la vida en una ciudad que sólo conocemos superficialmente en otros libros o a través de películas... la Nueva Orleans de Sallis es un mundo oscuro y sórdido, habitado por personajes que representan cuatro décadas de los cambios sociales de Estados Unidos en un panorama urbano decadente y a la vez muy vivo.* Por otra parte, la obra de **Sallis** *no sigue un orden específico respecto a la cronología: abre en un punto determinado y después viaja del pasado al presente, utilizando a Griffin como un personaje memorable y una creación brillante que nos involucra en todo lo que sucede.*

Por su parte, **Sallis** apuntó que su secreto es *"divertirme con lo*

que hago. La manera académica de escribir la intenté y acabé aburriéndome como una ostra... me gusta jugar con los géneros. E improvisar. Soy el niño en el arenero, la niña que toca guitarra por primera vez... lo que me asombra, es la respuesta del público para con estos experimentos narrativos que hago. Como dije, lo mío es improvisar y me funciona, aunque doy clases de creación literaria en la universidad y mis alumnos no suelen creerme, piensan que les tomo el pelo, ¡pero a mí es algo que me funciona siempre!

Taibo II rápidamente contrapuso que *de eso nada. ¡Va de inocente, de niño en el arenero, pero en realidad es un maestro con gran malicia literaria!* Un día común para **Sallis** comienza con una taza de té, buen jazz y sentarse ante el ordenador para decidir qué calvario hará pasar esta vez a su protagonista, que desafía la corrección política y esto le ha acarreado hilarantes situaciones, como haber sido reconocido en Francia como uno de los mejores narradores jóvenes negros de la literatura estadounidense. **Jim Sallis**, un escritor de lectura obligada para todo aquel que gusta de la ficción policíaca pura y dura, sin edulcorantes, un hombre brillante, como indica **Taibo** y sin duda una gran adición al panteón de escritores favoritos de la Semana Negra.

M. Cane



Todos hablan de Noela

No sé si recuerdan ustedes aquella foto de la caída del Muro de Berlín que dio la vuelta al mundo. Allí arriba se veía a dos jovencitos armados de un pico que, a todas luces, no sabían cómo manejar, metidos sin embargo en la tarea de demoler la barrera de hormigón que había simbolizado la división en dos no sólo de Alemania, sino de toda Europa. Es una de esas fotos que no se olvidan. Bueno, pues su autora es una de esas mujeres que tampoco se olvidan: Noela Duarte. Seguramente habrán visto muchas otras de sus fotografías: retratos de músicos latinos (el incomparable **Compay Segundo**, los nuevos trovadores de Habana Abierta, el rockero mexicano **Carlos Esquivé**...), imágenes del sitio de Sarajevo, escenas de la vida cotidiana en Israel o en el nuevo Vietnam que cierra sus heridas de guerra; edificios destruidos en Kabul...

Como suele suceder con los periodistas, retenemos más aquello que nos cuentan que el nombre de quien se ha dejado las horas y a veces casi el pellejo para poder contárnoslo. Por eso, la primera vez que **José Ovejero**, **Antonio Sarabia** y yo reparamos en Noela no fue la primera vez que nos la cruzamos en la ciudad de Guadalajara, en México, sino casi un año después, en París.

Un día vi cómo un amigo poeta, **Vicente Piqueras**, juraba ante una hermosa mujer no haberla visto nunca en su vida, *porque si lo hubiera hecho nunca te habría olvidado*. La verdad es que sus palabras sonaban definitivas, sin embargo ella le respondió, con una encantadora sonrisa en los labios, haciéndole una minuciosa descripción de la conversación que habían mantenido cuatro años antes durante una fiesta en Roma. **Vicente** desapareció en el agujero que acababa de abrirse bajo sus pies y reconoció su incomprensible olvido. Aquella anécdota me vino a la memoria la noche en que **Antonio**, **José** y yo descubrimos a Noela en el restaurante Joe Goldberg, de la Avenue Wagram, en el que estábamos cenando. Estoy seguro que los tres podríamos haber jurado de buena fe que aquella era la primera vez que la veíamos, pero no tardamos en darnos cuenta de que ella había estado sentada a nuestro lado en el restaurante Casa Fuerte, del barrio de Tlaquepaque, en Guadalajara, tan sólo un año antes, durante la Feria Internacional del Libro. Nos sentimos como tres perfectos idiotas (o al menos así me sentí yo, no quiero usurpar la voz de mis amigos, que luego me critican). Durante aquella noche parisina averigua-



mos algunas cosas de Noela. Que era hija de un cubano antiaquista y de una española de familia republicana exiliada, que había nacido en Tánger en 1968, que era fotoperiodista, que vivía en Bruselas pero estaba de paso por París, donde acababa de reencontrarse con alguno de los miembros de la orquesta en la que había tocado su padre, porque además de cubano era músico... A esas alturas estábamos los tres casi convencidos de que aquella hermosa mujer de gestos decididos, corta melena negra y ojos que taladraban, era un personaje escapado de alguna novela de **Graham Greene**. La cena terminó mucho antes de lo que a los tres nos hubiera gustado, porque luego Noela desapareció de nuestras vidas dejándonos esa proximidad que nace de los encuentros que despiertan una instintiva y fulminante familiaridad. Quizá fue mejor así, estaba claro que nuestro simpático papel de *los tres caballeros* habría terminado en una penosa rivalidad masculina, según hubieran avanzado la noche y el alcohol. Desde aquí reto a mis dos amigos a que me nieguen que cada uno se hubiera ido encantado por su cuenta con Noela si ella se lo hubiera pedido, aún al precio de una disputa entre nosotros. Pero no fue así, allí nos quedamos los tres, deslumbrados y muertos de curiosidad. ¡Qué mujer! Si no existiera, habría que inventarla. ¿De dónde había salido? De repente descubríamos que había estado enredada en nuestras vidas, agazapada en nuestra imaginación a través de las páginas de los periódicos, y nosotros sin saber apenas nada de ella. Eso había que remediarlo.

Desde aquella misma noche nos quedó claro que Noela Duarte tenía una historia que merecía la pena contarse. Y a ello nos pusimos, con esa fraternidad de los admiradores despechados que convierten a la mujer de sus sueños en eje de su amistad... mientras siga siendo inalcanzable. Tampoco voy a entrar más en ese terreno, porque **Antonio Sarabia** y **José Ovejero** son como dos hermanos para mí y prefiero imaginar que todo ha seguido igual, que Noela es nuestro sueño compartido, aunque a veces me asalten las dudas. Los conozco bien y no me fío.

En fin, lo cierto es que gracias a Noela los tres hemos trabajado juntos, creando un espacio de escritura común a pesar de tener estilos literarios bien diferenciados. Noela nos ha unido como nunca. Durante casi cuatro años nos pusimos a la tarea de indagar en su vida, la buscamos, la cruzamos algunas veces más (yo tengo grabado en la memoria el día en que, durante un paseo por Sarajevo, siete años después del fin de la guerra de Bosnia, sentí cómo me mostraba el muro de uno de los edificios de la Avenida Mariscal Tito, perforado por los impactos de las balas, y me contaba la historia del francotirador que había acabado allí con la vida de algunos vecinos, incluso con la de un perro, *un rematado hijo de puta*, concluyó con rabia); invocando a quienes podían saber de ella: antiguos amantes, compañeros de trabajo, amigos y enemigos, que también los tiene. Así, poco a poco, hemos ido trazando su retrato, indagando en su carácter que, a qué negarlo, resulta a veces complicado, pero aún así ejerce una rara fascinación, no sólo en nosotros tres sino en cuantos la han conocido.

No diré que lo sepamos todo de Noela, qué va. Como todos los personajes literarios, ella se protege, quiere vivir su propia vida y puede ser muy esquiva, tiene razones para serlo, no voy a criticarla.

Tampoco queremos ser los paparazzi de su vida, pero es que resulta difícil no hablar de ella porque Noela es una verdadera heroína, lo digo en serio, es una mujer de acción, una mujer de nuestro tiempo. A veces, hablando con **Antonio** y con **José**, nos preguntamos cómo es posible que en un mundo en el que las mujeres son capaces de pilotar aviones guerra, presidir gobiernos, dirigir imperios económicos o jugarse la vida en misiones humanitarias, haya tan pocos personajes de héroes femeninos en la literatura. Quizá por eso hemos sentido los tres la necesidad de escribir sobre Noela Duarte, porque su coraje, su inteligencia y su rabiosa manera de vivir merecen que se la conozca por algo más que por sus fotografías.

Son muchas las cosas que ahora sabemos de Noela y bastantes más las que intuimos. Sabemos que la relación con su padre pasó de la admiración a la distancia con esa furia que sólo los adolescentes son capaces de desarrollar. Sabemos que lo perdió para siempre, cuando se lo llevó el cáncer, como había perdido a su madre siendo niña, aunque su madre sigue viva en algún lugar del mundo: en la tierra del abandono. En todos los medios de comunicación en que ha trabajado, Noela ha dejado una imagen de talento e independencia, de dureza y sensibilidad. Se cuenta que vivió la crisis de la revista Cambio 16, en Madrid, que buscó fortuna en Francia, en las páginas del París-Macht, que trabajó para la agencia Magnum, que publica en el diario belga Le Soir, en Il Messagero, en Newsweek. Dicen que ha estado en Irak y Afganistán, en Somalia y Bali, en Vietnam y Cuba, en Moscú y Bogotá. Que es una leyenda entre los profesionales del fotoperiodismo.

Pero son todavía muchas las cosas que ignoramos de ella. Esto no es más que un resumen, apenas unas pinceladas que muestran algunos rasgos de su rostro. Por eso escribimos el libro *Primeras noticias de Noela Duarte*, para empezar a contar su historia, y por eso ayer lo presentamos en la Semana Negra de Gijón, para que todos tuvieran la oportunidad de conocerla. Por supuesto, nos hubiera encantado tenerla en el acto, incluso le habíamos reservado una silla, pero ya sé que no es frecuente que el protagonista de una novela comparta mesa con los autores. De todos modos, tengo que confesarles una cosa: con Noela nunca se sabe.

José Manuel Fajardo



acércate



WWW.LABORALCIUDADDELACULTURA.COM
+34 902 306 600

ASTURIAS EN NEGRO

¿Hay una novela negra asturiana? La pregunta puede parecer sencilla, pero para responderla conviene definir primero qué es exactamente aquello de lo que estamos hablando. En primer lugar, cabría pensar que el término engloba a todos los autores que, desde Asturias, han tentado el género en diversas ocasiones desde la Transición hasta nuestros días. Sin embargo, resulta un tanto arriesgado colgar el apelativo de *asturianas* a novelas como *¿Hay árboles en Guernica?*, de **Juan Antonio de Blas**, o las que **Paco Ignacio Taibo II** ha escrito con el investigador Héctor Belascoarán Shayne como protagonista. Si se acepta como bueno –y no tenemos por qué refutarlo– el tópico que señala la novela negra como la sustituta en nuestros días de la novela social del XIX, no podemos dejar de advertir que ninguna de esas obras (centrada en la problemática del País Vasco la primera, ambientadas en el Distrito Federal mexicano las segundas) hacen referencia a asuntos intrínsecamente asturianos ni sus tramas plantean cuestionamientos o interrogantes sobre los aspectos que han venido configurando la idiosincrasia de esta región desde la muerte de Franco. Cabría entonces entender la novela negra asturiana como aquella que, apoyada en una estructura de género, esto es, dotada de las características que definen lo que también se ha dado en llamar –aunque con matices que, por falta de espacio, no podemos señalar aquí– literatura policíaca, se ocupa de cuestiones directamente relacionadas con Asturias o, al menos, de aquellos temas que de una u otra manera han tenido que ver con su desarrollo histórico en las últimas décadas.

Así las cosas, convendría distinguir entre novela negra asturiana –esto es, las obras que se enmarcarían dentro de esta última definición– y novela negra en Asturias, expresión que aglutinaría a las distintas obras de género escritas bien en nuestra región o bien por autores nacidos o vinculados estrechamente al suelo asturiano, independientemente del tema que traten o de los marcos en los que se ambienten sus tramas. El primero es un capítulo hasta ahora pobre, pero que en los últimos años se ha visto fortalecido con la llegada de autores como **Alejandro M. Gallo** o **Nacho Guirado**, así como por la afortunada incursión que en el género hizo **Pedro de Silva** o por la aportación de **Pablo Antón Marín Estrada**. El segundo, mucho más pródigo en nombres y obras, ha seguido engrosándose gracias a la llegada de autores como **David López** o **Ignacio del Valle**, sin excluir las aproximaciones que en determinadas obras han llevado a cabo ciertos autores y que constituyen notables ejemplos de esa ambición por transgredir los géneros que mueve buena parte de la literatura contemporánea. Pero, una vez hechas las matizaciones, conviene que vayamos por partes:

a) La novela negra asturiana

Para tratar este capítulo, se hace inevitable abordar el factor lingüístico. Como es sabido, en Asturias convive una lengua mayoritaria (el castellano o español, según se prefiera) con otra minoritaria (el asturiano) en la que se han escrito en los últimos treinta años un número nada despreciable de obras literarias. Quienes encabezaron la reivindicación del

Ahora que el género policíaco vive una época dorada, cabe preguntarse si existe o existió una novela negra asturiana, esto es, una tipología literaria que, a través de las estructuras narrativas propias de las tramas criminales, se acerque a la idiosincrasia de la sociedad asturiana para analizarla y sacar a la luz sus contradicciones. Si entendemos que el noir es el sustituto en nuestro tiempo de la novela social del XIX, cabe preguntarse qué ha venido ocurriendo en la literatura escrita desde Asturias a partir de la muerte de Franco y en qué medida autores como Paco Ignacio Taibo II, Gonzalo Suárez, Alejandro M. Gallo, Pedro de Silva o Pablo Antón Marín Estrada pueden ser considerados parte de un mismo proyecto que, como se ve en estas líneas, no es tal y cuyas obras, de hecho, deben analizarse desde perspectivas distintas (y distantes) si se pretende llegar a una conclusión fidedigna acerca del estado de la ficción criminal en nuestro lugar y en nuestro tiempo.

asturiano no ya como una lengua *in sensu stricto*, sino como vehículo de expresión artística, se vieron obligados prácticamente a reinventarla en ese aspecto, ya que los antecedentes eran tan escasos como –en la mayoría de los casos– eminentemente folclóricos. Se dio, así, una ligera descompensación entre géneros que hizo que, mientras la poesía ocupaba la avanzadilla de la nueva revolución lingüístico-literaria en sus primeros momentos –con nombres como los de **Manuel Asur** o **Xuan Xosé Sánchez Vicente** a la cabeza–, hubiera que esperar unos años para asistir a la normalización de la prosa (la considerada primera novela en asturiano –*Les llamuergues doraes*, de Miguel Solís Santos– data de 1982), con el retraso en lo que se refiere al desarrollo de los distintos géneros y modalidades narrativas. De hecho, la llegada del género negro a la literatura escrita en asturiano no sólo no pasó inadvertida, sino que provocó un pequeño cisma (visto desde la distancia, porque en su momento el tema desató auténticas pasiones) entre aquellos que pensaban que la normalización de la lengua asturiana como vehículo literario pasaba por adaptarse a todo tipo de géneros y quienes apostaban porque el también llamado bable se utilizara sólo para la creación de obras *cultas*. Así las cosas, podemos decir que el *noir* irrumpe en los dominios de la llingua con *La muerte amia de nueche* (1984), de **Xuan Xosé Sánchez Vicente**, que obtuvo el premio Xosefa Xovellanos e inauguró un camino, el de la construcción de una novela negra asturiana, que seguirían autores como **Adolfo Camilo Díaz** (con *L'otru Sherlock Holmes y Miénteme, dime la verdá*), **Nel Amaro** (*Adiós Dvorak y Novela ensin título*), **Xosé Nel Riesgo** (*El cai nunca duerme*) o **Xandru Fernández** (*Tráficu de cuerpos* y también *El club de los inocentes*, si se atiende a determinados aspectos de su trama). Al margen de este grupo se encuentran **Vicente García Oliva**, un autor que en *L'aire de les castañes* mezcló una intriga netamente policíaca con determinados mecanismos de las llamadas novelas psicológicas, y **Pablo Antón Marín Estrada**, que en *La ciudá encarnada* –también ganadora del Xosefa Xovellanos, por cierto– dio la que posiblemente sea la novela negra más redonda de cuantas han sido escritas en asturiano.

José Ignacio Gracia Noriega y **Pedro Luis Menéndez** señalan en su estudio *Literatura asturiana en castellano (1939-1985)* que la narrativa asturiana en lengua castellana se define como tal tan sólo por el hecho del lugar de nacimiento de sus autores, pues tanto en temas como en técnicas siguen las líneas de la narrativa española contemporánea, en una observación que, si bien atinada, no es del todo exacta, ya que no resulta difícil elaborar un listado de autores que, si bien efectivamente emplean el castellano como vehículo expresivo y hacen uso en sus obras de las mismas técnicas narrativas empleadas por sus contemporáneos del resto de España, sí han tratado y tratan en sus obras, de modo preferente, temas relacionados con Asturias. Y aunque con frecuencia, sobre todo en los años que transcurrieron entre el final de la Guerra Civil y mediados de los ochenta, sus preferencias a la hora de abordar la pro-

blemática de la región se inclinaron por el género social o por la novela costumbrista, sí han proliferado en los últimos años autores que se han acercado a la realidad actual e histórica de Asturias a través del género negro.

Puede que el caso más significativo sea el de **Alejandro M. Gallo** (Astorga, 1962), aunque en su caso la preocupación por el pasado reciente de la tierra en la que reside (lleva en Asturias desde hace más de una década) se entremezcla con el interés por los entresijos históricos de su tierra natal. Tras su debut con *Asesinato de un trotskista*, **Gallo** creaba al inspector de policía Ramalho da Costa (al que podríamos considerar el primer personaje de serie asturiano, al menos en lo que se refiere al policíaco) para introducirlo en *Una mina llamada Infierno* en los ambientes de las explotaciones carboníferas y hacer confluír así dos tipologías novelísticas, la minera y la negra, que, pese a que estaban llamadas a encontrarse desde un principio, nunca habían llegado a establecer puntos de contacto. Tras *Caballeros de la muerte*, en la que tomaba como asunto la guerrilla del maquis en las montañas asturleonésas, este mismo año retomó al inspector Ramalho en su novela *La última fosa*, cuyo subtítulo (*Revolución del 34: caso abierto*) apenas deja lugar para la duda.

Hasta hace unos años, era **Gallo** el único autor que parecía empeñado en desarrollar una posible novela negra asturiana (aunque él ya haya avanzado que en sus obras futuras trasladará la acción a otros escenarios), pero en los últimos tiempos parece haberse unido a este empeño, desde una óptica bien distinta, el joven **Nacho Guirado** (Oviedo, 1973). Sus novelas *Muérete en mis ojos* y *No llegaré vivo al viernes*, aunque tratan temas que se podrían considerar universales, se ambientan en la comarca de Pola de Siero, lugar de residencia del autor, e incluyen referencias constantes tanto a la realidad social de Asturias como a las vicisitudes económicas que recientemente ha tenido que atravesar esta tierra.

Salvo estos dos casos de autores consagrados a un género, no han sido pocos los escritores que han tentado el *noir* con inspiración asturiana y obteniendo desigual fortuna y resultados. Podríamos citar, a modo de ejemplos, a **Blanca Álvarez** (*Siempre quiso ser Marlene*) o **Javier García Cellino** (*Círculos de tiza*), sin olvidarnos del que quizás ha sido el mejor abordaje del género como una herramienta para comprender (y fabular sobre) la Asturias actual desde una trama que en unas ocasiones resulta inconfundiblemente policíaca mientras en otras se adentra sin complejos por los vericuetos de la política-ficción. Se trata de *Una semana muy negra*, la obra en la que **Pedro de Silva** toma como disculpa el festival multicultural gijonés para, a partir de una investigación de tintes ciertamente surrealistas, reflexionar acerca de las relaciones de poder en el nuevo orden mundial y sus repercusiones en el devenir cotidiano.

b) La novela negra en Asturias

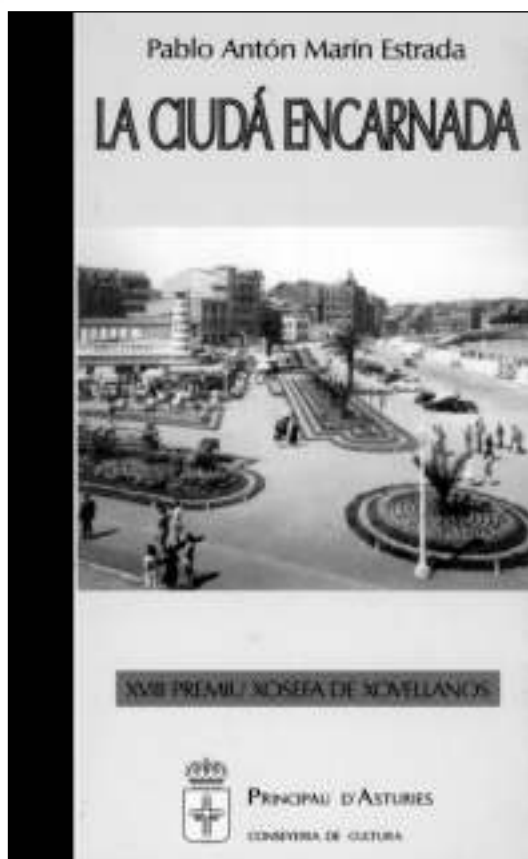
Recordemos que bajo este epígrafe hemos decidido incluir aquellas obras de género negro que, aun habiendo sido escritas por asturianos –o por autores residentes o vinculados a Asturias–, ponen el interés

en aspectos muy alejados de aquellos que configuran la realidad asturiana de los últimos años. Cabe decir que el autor más importante, dentro de este catálogo, es **Paco Ignacio Taibo II** (Gijón, 1948), escritor nacido en Gijón pero residente en México desde muy temprana edad y cuya saga del detective Belascoarán –desde *Días de combate* hasta *Muertos incómodos*– fundó lo que algunos críticos han dado en llamar el nuevo policíaco en lengua española. Historiador además de novelista (son famosas sus biografías del Che Guevara y Pancho Villa), entre el resto de su producción negra al margen del ciclo Belascoarán podrían citarse, a modo de ejemplos, *La bicicleta de Leonardo*, *Cuatro Manos* o *Sintiendo que el campo de batalla*.

Gonzalo Suárez (Oviedo, 1934) es otro de los autores que con cierta periodicidad se ha aproximado al *noir* en sus obras. El escritor y cineasta comenzó coqueteando con el género en las libérrimas crónicas periodísticas que escribía con el seudónimo de Martín Girard en un diario barcelonés para luego profundizar en él a través de novelas como *El roedor de Fortimbrás*, *Operación Doble Dos* o *La reina roja* o en volúmenes de relatos como *Trece veces trece*, sin olvidar –aunque exceda la materia de este artículo– su revisión cinematográfica del género policíaco en *Epílogo* o *El detective y la muerte*.

Puede decirse que la novela negra atraviesa, al menos en lo que se refiere al interés que despierta o parece despertar en los autores asturianos, una larga travesía del desierto –de no ser por casos como el de **Juan Antonio de Blas**, mencionado anteriormente– que se prolonga durante toda la década de los noventa. No será hasta primeros de este siglo cuando surjan dos autores que van a ver en el policíaco de fundamento histórico un terreno digno de ser explotado. Me estoy refiriendo a **Ignacio del Valle** –que en *El arte de matar dragones* urdía una intriga en torno al traslado de los fondos del Museo del Prado durante la Guerra Civil y en *El tiempo de los emperadores extraños* se trasladaba a la Rusia de la División Azul para explorar aspectos bastante olvidados de la época franquista– y a **David López** –que con *El crimen de los Monegros*, ganadora del premio Jaén y cuyo título original fue *El búnker*, ponía el foco en la Transición y sus claroscuros–, dos autores que pese a su acusada juventud han presentado ya sus credenciales en el panorama de la literatura de género española. A ellos podrían unirse **Rafael Reig**, cuya *Sangre a borbotones* combina el policíaco con el humor y de quien aguardamos una novela de espías que estará en la calle el próximo año, o **Frank Quasar**, un autor más que peculiar que en *Los lobos de la luna* (su primera incursión editorial hasta la fecha) plantea un futuro diatópico en el que combina elementos de la ciencia-ficción con recursos propios del género policíaco. También **Ricardo Menéndez Salmón**, en su última novela (*Derrumbe*) coquetea con el género del *thriller*, aunque en su caso lo utilice como excusa desde lo que acercarse a territorios ya visitados en sus obras anteriores.

Miguel Barrero



Viaje al centro de una chistera

Ignacio Padilla

El mago temía morir de pulmonía en la cárcel. Esa parecía ser su única preocupación. La verdad, me explicó, soy más frágil de lo que aparento, y un airazo colocado puede convertirse para mí en un cataclismo. ¿Sabía usted que en mi juventud actué en Vladivostok a cuarenta grados bajo cero? ¿No lo sabía? Vaya, es una pena, musitó. Luego pareció pensárselo mejor y dijo que aquello en realidad no tenía por qué ser una pena. ¿Qué más daba que no supiese yo de sus glorias en Siberia o en ningún otro lugar del mundo?

Lo que importa, dijo señalando mi libreta, lo que verdaderamente importa es que no se moleste usted ahora en escribir mi historia. ¿Sabe por qué, oficial? Porque no vale la pena, dijo, y se sonrió como si acabara de contar un chiste inédito. Mejor escúcheme, oficial, escúcheme con atención y verá que no es posible plasmar en papel la grandeza de lo que ha ocurrido esta noche, dijo. El hombre estaba convencido de que no había palabras para describir la elocuencia de un acontecimiento como aquel, un acto cuyo alcance estaba ya escrito desde hacía siglos en los astros. Porque así es la magia, dijo. Hace años vi a un mercader chino desaparecer por los aires a un tigre de Bengala. Esa tarde el mercader me enseñó que desaparecer un tigre no tenía mérito si no había quien meditase adónde había ido a parar el tigre. Le confieso, oficial, que en ese momento no lo comprendí, pero días más tarde leí que en un suburbio de Shangai una familia entera había sido destazada. Entonces comprendí que en esto de la magia no hay suerte que no haya sido antes diseñada por el diablo. Usted es demasiado joven para saberlo, oficial, mas créame que hasta en el más obvio truco de naipes florece un germen maligno. En la magia se consagra una transgresión que no por vislumbra ha de quedar impune. Ya ve usted, dijo el mago, el precio que yo mismo he querido pagar por invertir de una jodida vez los signos de lo que comúnmente consideramos inmutable.

Sabe, me dijo, ésta es sólo una maqueta del infierno. Quiero decir, un mapa de signos que usted está obligado a descifrar. Porque ése es su trabajo, supongo. No crea que no le entiendo, dijo el mago. Añadió que me entendía mejor que nadie, pero justamente por eso era mi obligación escucharlo, pues de nada me serviría escudriñar sin más lo que había visto. ¿Qué eran, a fin de cuentas, un triste escenario de provincias, butacas vacías, el cadáver roto de una mujer ciega y el hombre que estaba ahora frente a mí, seguro servidor, un hombre que a mis ojos no sería por el momento más que un asesino ataviado en una ridícula levita y acicalado con una barba no menos ofensiva al buen tono? Escúcheme entonces, insistió, y notará enseguida que no es fácil reunir sin más fragmentos de un supuesto crimen cuando éstos quieren decir mucho más de lo que aparentan. Porque le advierto, oficial, que nada hay aquí de ordinario. Usted me necesita, debe aceptarme como su guía a través del espejismo que lo conducirá hacia la verdad, ya no la ejecución perfecta de un simple truco que al cabo resultaría tan

baladí como los aplausos que suele provocar. Nada de eso, oficial. Se trata más bien del indeleble terror de una realidad tan clara que quisiéramos fuese ilusión, la realidad pura de la muerte. Si me sigue, oficial, verá que con sólo serrar el vientre de mi hermosa compañera he comprado mi boleto a la posteridad. Con este simple acto he recordado al mundo que sus deseos se sustentan siempre en un resorte sumamente frágil, en un juego espejos que en cualquier momento pueden fallar.

¿Entiende usted lo que quiero decirle?, me preguntó el mago. No estoy seguro, le dije. ¿Quiere que siga adelante?, inquirió él. Sí, repliqué. Bien, le robaré sólo un minuto, continuó el mago se acomodaba en la silla. Luego me dijo que había perdido la cuenta de las veces en que había anticipado nuestra conversación. Ciertamente, había esperado toparse con un inquisidor de más edad, con todo respeto, aunque le complacía que le hubiesen enviado a uno, digamos, de aspecto tan juvenil. No es que me juzgara inexperto, aclaró. Era evidente que a pesar de todo tenía yo, cómo decirlo, una visión del mundo, quizá un par de casos bien resueltos. Por fortuna el mago se abstuvo de acotar que mi presencia allí se debía a que a esas horas había sido imposible enviar a nadie más, y que nadie en la comisaría se había mostrado dispuesto a trasladarse al culo del mundo para tomar la declaración de un asesino confeso y organizar su traslado. Como quiera, no dejó de complacerme la importancia que aquel ser estafalario me concedía, su buena disposición a revelarme algo que él consideraba crucial. Era evidente que para él, aquel interrogatorio era el colofón de su brutal acto, y mi papel en él era por ende más que un simple trámite. Así me pareció entenderlo aquella tarde y así me lo confirmó el mago diciéndome que si yo hubiese estado allí horas antes estaría buscando un culpable entre el público. Porque quiero que sepa, dijo, que no es mi intención quitarle el crédito a mi público. Sin su intachable apatía mi acto habría sido un fracaso. Ya le habrán informado, añadió, que no movieron un dedo cuando escucharon los gritos y vieron salpicado su teatro provinciano con una sangre que no podía ser falsa. Por un segundo, mientras me quitaba los guantes, los miré en silencio y sentí que nuestros papeles se habían invertido. Comprendí al fin la lección del mercader chino y supe que me había convertido en el espectador privilegiado de una nueva versión del acto mágico. Los vi como en realidad eran, o como habrán de ser a partir de esta noche: una multitud de huérfanos que asistieron a un mediocre teatro en un pueblo mediocre para ver cómo un mago partía a su hermosa mujer en dos. Lo vi en sus rostros, se lo juro. Vi que en el fondo cada uno de ellos había anhelado que la mentira fuese cierta, y que llegaron a soñarse en mi lugar o en el de la dama. Entonces el entremés se convirtió en mi obra maestra: la dama había muerto, y ellos habían deseado, permitido y aun pagado por ver su muerte. De nada les servirá ahora cerrar los ojos. Nada podrá ahora quitarles su responsabilidad en el acto. Ni

siquiera podrán quejarse de haber sido engañados, pues precisamente pagaron para ser engañados. Y volverán a sus casas y se quitarán la ropa manchada de sangre que no les es ajena. Y sobre todo, le aseguro que pronto divulgarán a mil generaciones que estaban aquí cuando el mago partió a su mujer, una mujer ciega y bellísima que no obstante recordarán con horror.

¿Qué es lo que ve?, se interrumpió el mago con el gesto de quien se dispone a extraer una moneda de la parte trasera de una oreja. Está usted viendo el comienzo de una leyenda, oficial. Ni más ni menos. Ciertamente en Ucrania estuvo a punto de matarme a golpes antes de la guerra, dijo el mago. Ahora ese hombre ha muerto y yo sigo aquí. ¿No le parece una ironía?, preguntó. Se había inclinado hacia delante como para transmitirme un secreto: la punta de su barba como un estoque perfecto. Mi mujer era ciega, sentenció. Como una piedra. ¿Sabe por qué insisto tanto en eso? ¿Por qué tendría eso que hacer alguna diferencia ahora, si una mujer es una mujer y su muerte es muy su muerte? No lo sé, respondí con absoluta sinceridad. Anjá, exclamó el mago. Lo tengo cogido. ¿Ve? La ceguera en este caso no era un accidente del destino, una fatalidad. La ceguera de mi mujer tiene mucho que ver con lo ocurrido. Diría inclusive que ha sido su ceguera, no su belleza, lo que ha teñido de poesía nuestro acto. Naturalmente, oficial, ella no pudo ver mi rostro en el instante de serrarla. Sin embargo, dijo el mago, sin embargo estoy seguro que en el último momento la suya fue la mirada más luminosa del universo. Todavía la siento aquí en la frente. No le cuento esto, oficial, porque haya sido una impresión momentánea. Por el contrario, ese fulgor en sus pupilas fue anticipado como anticipamos esta charla entre usted y yo. Esa mirada y este acto fueron gestándose entre nosotros como un niño desde hace años, casi desde el momento en que la saqué de aquel muladar donde la tenía encerrada el miserable de su padre, un traficante de Mongolia que no tenía idea de lo que son la vida o el amor. Tenía a la pobre niña en condiciones deplorables, y lo peor es que no se tentó el corazón para cambiarla por un caballo y una mula de alquiler. Desde ese momento, oficial, comenzamos a ensayar esa mirada, este acto y esta muerte en lo más profundo de nuestros cuerpos y de nuestros corazones.

Le confieso, dijo el mago, que me entran ganas de contarle las cosas que vimos y padecemos juntos, o las que supe luego que le había hecho su padre, o las que tuve que hacer para redimirla. Pero no lo haré. La vida me ha enseñado a atesorar el tiempo, las palabras y su irremediable insuficiencia. ¿Sabe? Hoy hace tres meses compré a mi mujer el vestido que usamos esta tarde. Un vestido de seda pura, ese material tan agradable al tacto, ideal para la magia de no ser porque es caro, y los magos no siempre nadamos en dinero. Como sea, se lo compré y ella estaba encantada, como una adolescente a la que hubieran comprado su primera joya de verdad. Ella ni siquiera preguntó por qué

se lo daba. Se lo vistió enseguida y entró en la sala donde solíamos ensayar nuestro espectáculo. Fue como si entendiera que estábamos preparándonos para esta noche. Por eso no mostró sorpresa esa tarde, cuando notó que no había accionado yo el resorte para que ella flexionase el cuerpo antes del corte. Le confieso que temblé un poco al insertar la sierra en la hendidura. Y al percibir su vientre sobre la finísima tela miré su rostro, sus pupilas, sus labios rogándome que siguiese adelante. Entonces me detuve, lo comprendí todo justo a tiempo para apenas rozarla. Aún no, le dije. Necesitábamos del escenario y del público. Pero ella no entendió enseguida. Se puso furiosa, salió de la caja, se quitó el vestido y desnuda abandonó la sala. Yo la dejé hacer sabiendo que más adelante entraría en razón, que ella comprendería como yo antes había entendido un sinfín de cosas, sus secretos, las barreras íntimas que hasta entonces se habían impuesto entre nosotros, nuestra mutua negación del placer, del dolor y del cuerpo.

Los cuerpos, dijo el mago para sí. Los cuerpos y el dolor, repitió. Por un instante me pareció que no seguiría. El hombre se había abismado en una especie de trance, la boca abierta en el gesto de decir algo que se ha olvidado de repente, algo indebido o sencillamente incierto, como si en el interior de su cabeza alguien le hubiese ordenado callar. Finalmente sus labios se relajaron para decir: Varka lubsk tacti dum daal, arokswa dwjaal. Lo dijo tres o cuatro veces con hondo sentimiento y mínimas variantes que procuré registrar en mi libreta. Cuando terminó su letanía, el mago se me quedó mirando y con aire de censura paternal esperó a terminarse de escribir. Acto seguido me explicó que casi desde el principio él y su mujer habían tenido problemas en la intimidad, pues si bien había deseo entre ellos, a cada intento de tocarla el cuerpo de su mujer respondía con un insufrible cosquilleo y una risa que se trocaba en carcajada según las manos de él descendían rumbo al vientre. Lo intentamos todo, me dijo. Noches sin cuenta de tolerar en vano esa risa que ella misma era incapaz de explicar y que a mí simplemente me hacía pensar en el trato macabro que muchos años le prodigó su padre. Lo intentaron todo hasta comprender que sólo en la magia podrían tocarse y perpetuarse. Si aquella abstinencia nos impedía engendrar un hijo que nos rescatase de la muerte, la magia podría salvarnos en la muerte. Durante meses rondé como un espectro entre los signos de mi oficio en busca de una salida. Un día por fin la hallé, compré el vestido y ensayé con mi mujer nuestro gran acto. Esa tarde, como ya le he dicho, hayamos el sentido de nuestros fragmentos, dijo el mago. Esa tarde concebimos del triunfo de la verdad, y supimos que en la sierra se sustentaba la más fina extensión de mis dedos. Esa tarde, oficial, entendimos que con ese filo disiparía yo las tinieblas de su vientre para extraer al fin al inocente conejo de nuestros más secretos deseos.

espacio

A QUEMARROPA

en cuenta lo que estaba pasando en Europa, los obreros asturianos percibían que la involución hacia la dictadura totalitaria estaba a la vuelta de la esquina. Taibo recordó que, aunque la revolución fue un fenómeno relativamente regional, no hay que olvidar que también encontró eco en Palencia y León. Fulgencio Argüelles, autor de la espléndida *El palacio azul de los ingenieros belgas*, aprovechó una cita de Camus para recordar que *la revolución es nostalgia de inocencia y apelación al ser* y se declaró un enamorado de las revoluciones porque *con ellas vamos conquistando el amor breve del mundo*. Benigno Delmiro Coto dio la visión

¿Sirve para algo la vacuna del VPH?

Sin embargo, la auténtica estrella de la noche fue la mesa redonda organizada por la Asociación de Mujeres por la Salud y que tuvo como ponentes a Leonor Taboada y Gema Coira y como presentadora a la concejala Dulce Gallego, amiga ya antigua de este festival. El colectivo pedía (y pide) la moratoria de la vacuna del VPH por varios motivos. En primer lugar, su eficacia aún no se ha probado lo suficiente y, por ello, ponerse no supone ninguna garantía, pero además se pretende que les sea administrada a niñas de 13 años cuando sólo ha sido probada en mujeres de 16 a 26 años. Según la asociación, la vacuna es profiláctica, no curativa, y sólo evita la infección de 2 de los 15 serotipos cancerígenos sin llegar a eliminar las células alteradas, y sus efectos secundarios son frecuentes, variados y de distinta gravedad. El colectivo piensa, además, que en este caso no vale más prevenir por si las moscas, dado que existe una prueba muy barata y muy sencilla llamada citología o papanicolau a la que tienen acceso el 80% de las mujeres asturianas y que constituye una medida preventiva mucho más fiable y efectiva que la vacuna del VPH, dado que esta infección es condición necesaria, pero no suficiente, para desarrollar cáncer de cuello de útero y teniendo también en cuenta que el 90% de estas infecciones se resuelven por sí mismas, confiriendo al organismo cierta inmunidad natural. Las Mujeres por la Salud recuerdan, además, que no hay ninguna epidemia de cáncer de cuello de útero y su tasa de mortalidad es la más baja de entre todos los cánceres que pueden afectar a las mujeres. Además, la del VPH pue-



Leonor Taboada, Dulce Gallego y Gema Coira.



Público en la Carpa.



Un momento de la charla sobre la vacuna del VPH.

más académica al entrar en distintas consideraciones sobre la literatura escrita al calor de la revolución –más testimonial, también más panfletaria– y aquella que vio la luz años más tarde, con el asunto más digerido y una evidente vocación literaria. Los textos escritos justo después de aquellos acontecimientos, recordó, siguen la consigna de no abandonar, son textos ubicados en la periferia del canon y dirigidos a unos lectores muy determinados. ¿Hubo alguna conclusión? Sí: que todavía está por escribir la gran novela de octubre del 34. Así que ya lo saben.

Por primera vez en cuatro años –los que tiene de vida el Espacio A Quemarropa (EAQ y tal)–, y sin que sirva de precedente, el programa comenzó con una pequeña decepción: la charla con la que Mauricio-José Schwarz y Luis Alfonso Gámez iban a presentar el libro *Misterios a la luz de la ciencia* fue suspendida. Pero no teman, no se debió a ningún error de la SN (ya saben que no nos equivocamos y que, si lo hacemos, lo arreglamos rápidamente), sino a que el segundo de los ponentes mencionados no pudo llegar a tiempo a Gijón. El fallo tuvo, sin embargo, sus aspectos positivos: hubo tiempo para asistir en la Carpa del Encuentro a la presentación de los cuentos de Marc Behm e incluso pude tomarme un cafelito y pasar por el cuarto de baño antes de acudir al siguiente acto. Decir que lo de *Literatura y revolución del 34* fue una mesa redonda sería tirar demasiado por lo bajo. En realidad, lo que a las siete menos cuarto de la tarde de

ayer se celebró en el EAQ fue todo un consejo de sabios auspiciado por la Fundación Juan Muñoz Zapico y compuesto por Paco Ignacio Taibo II, Benigno Delmiro Coto, Fulgencio Argüelles y Alejandro M. Gallo, que ofició de presentador, en el que se analizaron las distintas formas en que el octubre asturiano se ha manifestado en la literatura al mismo tiempo que se planteó la vigencia de las revoluciones en el mundo contemporáneo.

Mucha tela que cortar, pues, en un debate que abrió el director de la SN recordando que en los últimos tiempos el levantamiento popular de 1934 abre dos debates que parecen interminables: el de si la revolución fue o no legítima y el de por qué triunfó en Asturias y no lo hizo en Madrid y Barcelona. Respecto al primer asunto, PIT II explicó que la legitimidad del 34 viene de su propio contexto. Bajo el gobierno de la CEDA, y teniendo



Alejandro M. Gallo, PIT II, Fulgencio Argüelles y Benigno Delmiro Coto.



Paco Camarasa, Fritz Glockner, Alvaro Castillo y Juan Escarlata.

La tarde siguió con un menú rico y variado. Roberto Ampuero se presentó en sociedad acompañado por Mario Mendoza y Alvaro Castillo; Fritz Glockner, Paco Camarasa, Juan Escarlata y Alvaro Castillo hablaron del género negro visto desde la librería y Juan Bolea y José Jarné presentaron la revista *Ylatina*.

de ser la vacuna más cara de la historia, ya que prevenir una sola muerte costaría al Sistema Nacional de Salud ocho millones de euros.

Mucho que oír y reflexionar, como ven, en la jornada de ayer. Mañana (o sea, hoy), más. Esto es la Semana Negra de Gijón... Y sigue.

Miguel Barrero



PROGRAMA

miércoles 16

- 10:00** Inicio de la distribución gratuita del número 6 de A quemarropa.
- 10:30** XII Taller literario para jóvenes y X Taller literario para mayores. Museo del Ferrocarril.
- 17:00** Apertura del Recinto de la Semana Negra. Feria del Libro. Atracciones de Feria. Terrazas y Música en el Recinto.
Apertura de Exposiciones:
Cómic: *Blacksad. Gato, detective y negro.*
Gaugamela, la Batalla de Alejandro. (Con la colaboración del Museo de los Soldados de Plomo de Valencia).
Fotoperiodismo:
Violaciones de los Derechos Humanos en Colombia, Guatemala, Kenia e Irak. 1968.
- 17:00** Tertulia *El mal y sus protagonistas.* Participan Nacho Guirado, Nahum Montt, Mario Mendoza, Lorenzo Lunar, Rebeca Murga, Leonardo Oyola, Juan Bolea, Juan Bas, Juan Ramón Biedma, Roberto Ampuero Frank Quasar, Achy Obejas, Nerea Riesco, Ángel Tomás González, José Carlos Somoza, Joaquín Pérez Azaustre, Empar Fernández, Carlos Salem, Francisco Galván, Rolando Hinojosa. Modera Paco Ignacio Taibo II. Regalo del libro de Ediciones B (Carpa del Encuentro).
- 18:00** Presentación cruzada de Juanín y Bedoya, *Los últimos guerrilleros*, de Antonio Brevers y *La noche desnuda*, de Juan Carlos Arce. Presentan Paco Ignacio Taibo II y Juan Ramón Biedma (Carpa del Encuentro).
- 18:00** Presentación cruzada, *El loco de las muñecas*, de Empar Fernández, y *La suite de Manolete*, de Joaquín Pérez Azaustre. Presentan Miguel Cane y Cristina Macía. (Espacio AQ).
- 18:45** Presentación de *El naufragio de un imperio*, de Juan Esteban Constaín. Presenta Juan Bolea (Carpa del Encuentro).
- 18:45** *Los zapatos asesinos* de Fernando Marías. Una historia real con regalo de libros (Espacio AQ).
- 19:15** Presentación de *Ciudad Final*, de Kama Gutier. Presenta José Luis Muñoz. (Espacio AQ).
- 19:30** Presentación de *Salamina*, de Javier Negrete. Presenta Jorge Iván Argiz. (Carpa del Encuentro).
- 19:45** Presentación de *Retrato de familia con muerta* de **Raul Argemí**, presenta Alejandro M. Gallo (Espacio AQ).
- 20:15** Presentación *Sherlock Holmes y el heredero de Nadie*, de Rodolfo Martínez. Presenta Juan Ramón Biedma (Carpa del Encuentro).
- 20:15** Presentación de *Cuentos Revolucionarios*, de Ricardo Flores Magón, presenta **Fritz Glockner** (Espacio AQ).
- 21:00** *Los infiernos mexicanos* intervención de **Sanjuana Martínez**. (Carpa del Encuentro).
- 22:30** Concierto: **Shantel and Bukovina Club Orkestar** (Escenario central).
- 24:00** **Tertulia nocturna** *La escritura o la vida*, con Juan Esteban Constain, Ricardo Menéndez Salmón, Raul Argemí, Leonardo Oyola, José Manuel Fajardo, Juan Sasturain, Nerea Riesco, Sebastián Rutés, Goran Tocilovac. Modera Paco Ignacio Taibo II. (Carpa del Encuentro).

CARPA IMAGENIO

- 18:00** *Periferia (pieces)* TPA. Ramón Lluís Bande.
- 18:20** *Confidencias cubanas* de Dominique Gautier y Jean Ortiz.
- 19:30** *Recital de Ángel González y Luis García Montero* (SN 2007).
- 20:10** *La transición en Asturias* de Susana Flórez.
- 20:40** Demostración Imagenio.
- 21:10** Videoperiodismo: *Noticias de los nadies*. Serie documental.
- 22:30** **Ciclo Cinematográfico Germán Robles: El barón del terror** de Chano Urueta. Presentan **Germán Robles** y **Jesús Palacios**. Entrega del libro *¡A mordiscos!*

RADIO KRAS:

- 19:30 Presentación: 68. **Paco Ignacio Taibo II**.
- 20:00 Mesa Redonda: *Mayo 68*. Cheni Uría, José Luis Atienza y Guillermo Rendueles.
Diaporama: *La Cultura Underground*, de José Luis Atienza y Juan García.



VESTIR UN SANTO, PARA...



EL DIRECTOR DE AQ RECOMIENDA

Si en cualquier lugar de España (ya saben, las librerías de Madrid o Barcelona) tratan de comprar una novela de culto, y que pondría nervioso al mismísimo **Jesús Palacios**, como Tadeys, del oscuro **Lamborghini**, les será imposible encontrarla. Si lo intentan con una obra exitosa y notable como *No robarás las botas de los muertos*, del uruguayo **Mario Delgado Aparain**, correrán la misma suerte. Curioso, la de **Lamborghini** fue editada por una editorial española minoritaria, desaparecida, y actualmente por otra argentina, mientras la de **Aparain** vió la luz en una editorial transnacional y poderosa. Pero ninguna de ambas novelas es dable adquirirla en esta metrópoli satisfecha en que nos empeñamos en convertirnos los fberos del siglo XXI. En realidad, culturalmente hablando, somos un país de segunda. Reconozcámoslo. Vale que con escritores, algunos, de primera y con, eso sí, jugadores de fútbol de alto nivel.

Viene esto como excusa para recomendarles que pasen por las librerías de la SN. En algunas podrán encontrar novelas, libros de relatos, que no están en las estanterías españolas (ya saben, las de Madrid y Barcelona), escritos en lo que queda de la lengua de **Cervantes**, editados, generalmente, al otro lado del océano y llegados a Gijón en maletas repletas, transportadas de avión en avión por esforzados librereros, o facturadas en cajas de cartón y mucho refuerzo desde países donde ahora es invierno. Durante 10 días, los gijoneses y visitantes a la SN tendrán la posibilidad, que la globalización de trampa y truco que nos gobierna nos escatima, de saber qué se escribe de verdad en la lengua de los 300 millones de hablantes, que aquí es la que leemos todos.

Y ahora déjenme que me ría un rato de los que siguen diciendo que en la SN todo son puestos de chorizo a la sidra (que es justamente lo que está manchando de churretones mi portátil mientras escribo esto) y puestos de africanos, uno de los cuales tengo delante, atendido por un nigeriano, del color del cordobán, que me sonrío con unos dientes que quisiera para mi mismo. En mi mochila, donde llevo los papeles de mi scooter Estilete, hay un libro de **José Emilio Pacheco** ilustrado por **Francisco Toledo**, *Álbum de zoología*, que sólo puede ser adquirido, en la piel de toro, en la librería La Historieta. Muy cerca de donde me estoy merendando el chorizo a la sidra, bajo un sol que no vean y con los colores del universo, encarnados en cuerpos sin cuento, pasando delante. ¿Les parece poca la recomendación de hoy?

ATENCIÓN

EN ESTA EDICIÓN DE LA SN LOS 6 LIBROS (QUE SON 7) QUE REGALAREMOS SE OBTENDRÁN CON EL SIMPLE GESTO DE SOLICITARLOS, EN SUS DÍAS DE ENTREGA, EN LA CARPA DEL ENCUENTRO Y EN LA CARPA ESPACIO AQ. EL LIBRO *A MORDISCOS* TAMBIÉN SE OBTENDRÁ EN LA CARPA IMAGENIO. EL CATÁLOGO *BLACKSAD* PODRÁ SOLICITARSE EN LA CARPA DE EXPOSICIONES. EL LIBRO *POEMAS* DE JOSÉ EMILIO PACHECO SE OBTENDRÁ ÚNICAMENTE EN LA CARPA DEL ENCUENTRO LA NOCHE DE LA VELADA POÉTICA (JUEVES 17). HASTA FIN DE EXISTENCIAS.

DELINCIENTES... Y DE GIJÓN

Una sección de Luis Miguel Piñera

MALTRATA A SU MADRE DE OBRA

En el Llano del Medio, y en el seno de una humilde familia, se registró hacia las diez de la noche un sangriento suceso que terminó con el ingreso en el Hospital del joven que lo provocó. Se llama éste, José Fernández, de 16 años, que llegó a casa cuando cenaban sus familiares con los que se insolentó a tal extremo que maltrató a su madre, una pobre mujer de 45 años llamada Ángela Medio que, recogida, fue trasladada a la Casa de Socorro. Cuando estaba la mujer en la institución benéfica apareció su desagradecido hijo, herido también

por su padrastro. También en la Casa de Socorro fue asistida una mujer, vecina de la calle Veintiseiete de Diciembre a quien su esposo arreó una bofetada sin tener en cuenta, ni siquiera, que tenía una criatura de cinco meses en brazos. Otro lesionado que se vino a curar a la Casa de Socorro fue un mozalbetes de Granda, de catorce años, que fue herido de navaja en una pelea con otro precoz matón. Manaba abundante sangre por la parte izquierda de su cara. A veces, los guardias, al tratar de detener a estos delincuentes son recibidos con piedras y la gente los llena de denuestos. ¡Vaya un espectáculo!

Gijón, 6 de mayo de 1933.